

anualmente un determinado espacio de bosque o matorral y volviendo a él tras 10 ó 15 años, una vez que se hubiera regenerado el bosque.

Una agricultura de carácter promiscuo, reuniendo cultivos de diferente índole en muy reducido espacio, pudo ser también una solución para remediar la demanda de alimentos de una población relativamente abundante y que ejercía una presión considerable sobre el medio.

En prospección de yacimientos cercanos al río Mundo se han hallado restos de bellotas de encina parcialmente carbonizadas, lo que nos indica recolecciones de frutos en los ecosistemas boscosos y de matorrales que complementarían la dieta de cereales.

En yacimientos coetáneos de otras regiones limítrofes, se han encontrado en el interior de los poblados toda una amplia gama de semillas y granos correspondientes a especies vegetales domésticas o semisilvestres, aptas para el consumo humano (NAVARRO MEDEROS, 1983): trigo, cebada, habas, guisantes, vid silvestre, acebuches (olivo silvestre), algarrobos, bellotas de encinas, ajos, etc. La dieta de los pobladores de esta zona no tuvo que diferir en mucho a lo descrito. Hay que añadir la presencia del esparto como planta textil y de cestería, tal como lo indican numerosos restos encontrados tanto de trenzado como huellas en vasijas de barro.

El estudio de la fauna realizado en yacimientos coetáneos (MORALES 1991, NAVARRO 1983, ENGUIX 1983) a los de la zona de estudio nos puede permitir la deducción de las especies que poblaban la serranía durante la Edad del Bronce.

En los yacimientos del Cabezo Redondo (Villena) y Morra del Quintanar (Munera) del Bronce Pleno se observan abundantes restos de herbívoros, como caballo, encebra (asno salvaje?), ciervo, corzo, cabra montés, uro, liebre, conejo, así como de numerosos depredadores y omnívoros (zorro, lince, gato montés, tejón, nutria, jabalí, roedores), aves rapaces y carroñeras, aves acuáticas y esteparias, reptiles, anfibios, peces, además de algunas especies domésticas como perro, cabra, oveja, etc. Estos vestigios se repiten en otros yacimientos como El Prado de Jumilla (WALKER & LILLO CARPIO, 1984), donde los mamíferos, especialmente los herbívoros coinciden con los anteriormente expuestos.

Sin duda alguna, muchos de estos datos nos indican la existencia de unos ecosistemas ricos en especies, pero en los que ya se practicaba una floreciente actividad ganadera que bien pudiera influir localmente en los hábitos humanos y en la transformación del ecosistema.

DATOS HISTÓRICOS

Los primeros datos de los que se tiene referencia corresponden a la ubicación incierta del *Campus spartarius*, con menciones tan conocidas como las de Plinio (*Naturalis Historia*), Estrabón (*Libro III*), Ponponio Mela (*II*), Tito Livio, etc.

Se ha sugerido como área ocupada por esa extensión de esparto la que abar-